No me extraña que existan holgazanes: lo que me admira es que haya quien trabaje para mantenerlos.—*J. Grave.*

GERMINAL

Se pregunta cual seria el mejor gobierno... yo respondo: aquel que nos enseñara á gobernarnos á nosotros mismos.
Goethe.

Semanario de Sociologia-Ciencias Letras

Año I | PUBLICADO BAJO LOS AUSPICIOS DEL «GRUPO LIBERTARIO GERMINAL» | Núm. 2

SALTO, ABRIL 8 DE 1906

Precios de subscripción

Por mes	$ 0 30
Semestre adelantado	» 1 60
Año idem	» 3 00

CUENTOS SEMANALES

EL SIMBOLO

—o—

Para José Piñeyro, fraternalmente

Despuntaba la aurora.

Las primeras claridades del naciente dia comenzaban su eterno y silencioso combate con los últimos girones de la noche disipando las penumbras misteriosas y dando animación y vida á todo lo que alli existia. La cumbre de la enorme montaña parecia estremecerse de placer al recibir el beso amoroso, acariciante de las primeras luces matutinas que se aproximaban en ondas suaves para embellecerla y extaciarse contemplando su soberana figura. Desde aquella gigantesca altura se divisaban vagamente las ruinas de infinitos picachos que se estendían hasta perderse en el limitado horizonte y que parecían una multitud devota posternada á los pies del Idolo.

El día aumentaba el poder de irradiación de sus luces y los picachos cercanos se destacaban más netamente al recibir la claridad de Oriente.

Mirando hacia la parte opuesta de la montaña se veía un sendero estrecho y escabroso que descendía rápidamente hacia abajo y se esfumaba entre las brumas que aún restaban protegidas por la inmensa mole. Una brisa ténue y cálida como una caricia se dejaba sentir, agitando dulcemente las diminutas y amarillentas hojas de los raquiticos y escasos arbustos, que aquí y allí crecían; haciendo inclinar al suelo el tallo esbelto y delicado de las brismas de yerba que tapizaban la tierra. El silencio de la noche parecia imperar aún, indiferente á la luz crepuscular del día. y nada turbaba la calma magestuosa y sagrada de aquellas elevadas regiones, inhabitadas al parecer.

La claridad aumentaba y entonces fue posible ver que el sendero que conducía á los picachos estaba cortado á poca distancia por un abismo angosto, pero de una profundidad que se ocultaba entre las negruras angustiosas que en él reinaban y que talvez fuera enorme. Un árbol tendido entre ambas orillas hacía las veces de puente permitiendo salvar el precipicio á los audaces caminantes que por allí pudieran trad sitar.

✠

De pronto, acudiendo penosamente por el sendero que miraba hácia el occidente, llegó á la alta cumbre un hombre, y lentamente, sin detenerse, como si obrara bajo el impulso irresistible de una fatalidad, ó cediera á la fuerza de un deseo oculto, misterioso....comenzaba á descender hácia el Abismo. Su traje elegante aunque destrozado demostraba que no era un mendigo, pero tampoco un potentado. Su rostro de facciones graves y de una palidez cadavérica denotaba el cansancio, el aniquilamiento, el dolor. Solo sus pupilas algo veladas por los parpados algo caidos brillaban con fulgores estraidos talvez tratando de descubrir algo que huia de él y parecia que todas las energias que restaban en su cuerpo rendido se concentraban en ella.

Sin embargo, aquel rostro despertaba la simpatica inmensa que suelen inspirar los colosos vencidos, los heroes olvidados. Mientras tanto el hombre habia llegado al borde del abismo y se detuvo pensativo, triste, mudo.

¿Que huracan se desarrollaria en el alma agitada de aquel hombre?

Porque se detenia ante el abismo en lugar de salvarlo y seguir su marcha solicitaria, hacia las otras cimas. Acaso la presencia del abismo habia hecho germinar en su mente un proyecto atroz, un proposito de soberbia locura?

Misterio profundo, misterio! Como si despertara de un sueño profundo el hombre se estremeció y lentamente dirijió una mirada intensa á todo lo que lo rodeaba, como si quisiera grabar su recuerdo un momento y despedirse eternamente de ellos, estendió su brazo con ademán soberbio hacia el lado porque habia llegado como despidiéndose de algún infierno de dolor y en el último destello de su trájica mirada, leyose todo un supremo apóstrofe un anatema inmortal en el cual volteaba todo el odio y el desprecio por todo lo que dejaba atrás pero sus lábios no pronunciaron una sola palabra.

Luego acercose más al borde del abismo echó en el una mirada como si quisiera descubrir el misterio insondable que guardaba, hizo un supremo esfuerzo y se inclinó hacia él... pero en aquel momento el sol, apareciendo magestuosamente por un picacho vecino inundó todo de luz y el hombre dominando su terrible ademán, estremeciose poderosamente al tibio contacto de su caricia y después de contemplar extasiado al gran padre de la vida puso resueltamente su pie encima del puente y atravesandolo con serena magestad se alejó sin volver el rostro perdiendose entre las antortuosidades del terreno mirando al sol...

—o—

Aquel hombre era un Simbolo.

Simbolizaba á la humanidad q' ascendiendo por la terrible cuesta del Calvario social, al llegar á la alta cumbre en que se halla el abismo, del dolor se siente abatido, desesperado, vencido y que en un colosal espasmo de todas sus energias esperimenta el terrible deseo de desaparecer de no existir....

Pero al aparecer el Sol de los Nuevos Ideales de justicia siente vigorizados sus miembros, nuevas luces iluminan su cerebro, la vida vuelve á circular en ondas poderosas por sus arterias y más ansias locas de vida, para gozar se apodera de él ella arrancándolo del borde del abismo y entonces emprende animosamente la marcha bañado por el sol, hácia la Felicidad y el Amor.

ENRIQUE GARCIA

Salto 28 de Marzo 1906

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

NOTAS DE REDACCION

En el pasado número de GERMINAL se han deslizado infinidad de errores que afectaban á todas las reglas gramaticales. Los que escribimos este periódico no tenemos ni la más remota idea de que lo hacemos con perfección, sin perjuicio de que notemos algunos que por ser muy garrafales llaman la atención de los menos entendidos en cuestión de letras.

Desgraciadamente no nos ha cabido en suerte dedicar los años de nuestra infancia al estudio.—circunstancia especial que nos obliga á ignorar muchas cosas casi imprescindibles á los que hacen el cultivo de las letras en el terreno de la acción periodística.

Pedimos pues á nuestros lectores sepan disimular, si aquellos (los errores) se repiten, en la creencia de que el buen criterio de cada uno sabrá subsanarlos haciendo la seria promesa de evitarlos en todo lo que nos sea posible.

ATAVISMO

A mi compañero Pedro Lisasola

La historia, gran maestra en enseñanzas y desengaños, nos abre las páginas de aquellos días de Roma republicana, en que alguien que no eran esclavos, ni plebeyos, sino patricios y de los más ilustres, promueven la revolución agraria que traia aparejada la revolución social y política, aunque á medias, pues todavia dejaban en poder de los usurpadores terratenientes quinientas jugadas para si, y doscientas para cada uno de sus hijos mayores de edad.

Aunque los ricos estaban en minoría, y los plebeyos y esclavos sumaban una inmensa mayoría, no se comprende como el pueblo más viril y más pagado de sus fuerzas, pudiera ser sobornado con más promesas y razonamientos de vigilia, que traerían necesariamente la muerte y la ruina de la República, y muerte de los Gracos, de no su proposición como salvadora justa y equitativa.

Este paro agigantado en socialismo agrario, este sistema igualitario que los hijos del más famoso de los Scipiones proponia al Senado, no encuentran la acogida que fuera de desear en aquella sociedad de unos cuantos oligarcos y de infinitos párias, ilotas, esclavos como llámanle. Los usurpadores de tierras conquistadas, los acaparadores de los terrenos productivos, hicieron al pueblo merced espléndida de los cereales para que recojieran abrojos, mientras los patricios se refocilaban con pingües cosechas. El Senado desestimaba las proposiciones beneficiosas para el pueblo, para que éste no tuviera personalidad jurídica, no contribuyendo con las leyes al encumbramiento del cuarto estado social.

Para los patricios todos los derechos, incluso, el de degollar á sus esclavos, pasear con litera, usar ciertos trajes, hacer ofrendas á los dioses, tener mando en las legiones, y hasta en la muerte se diferenciaban, mientras el esclavo se podría en los ergástulos: á Tiberio y Cayo y Sinpronio Graco, son víctimas de la barbarie de su tiempo.

A ser posible que vivieran entre nosotros y propusieran, amenguada la ley agraria, el reparto de tierras entre aquellos que á su cultivo no saldrian mejor parados. Los acaparadores de ayer, se parecen á los egoistas de hoy: ayer los explotaban en su libertad hoy los explotan hasta en su miseria; ayer le taladraban las orejas y le colocaban el aro simbolico de la perpetua esclavitud para q' no pudieran ser manienitias, hoy se declara fuera de la ley por la absurda doctrina de partidos ilegales y se le taladra el cuerpo con el maüser, y llega en su atrevimiento hasta pedir pan y trabajo. Ayer....¿pero á q' seguir:? los oligarcos romanos resucitan en la personalidad de los soberbios de hoy; tienen sus mismos vicios, y ninguna de las virtudes cívicas de que estaban adornados aquellos.

Nuestros tiempos nada envidian á los demás en iniquidades; los por venir nada bueno, hasta hoy podrán copiar de nosotros; el mundo marcha y la desigualdad le acompaña.

Los patricios de hoy en el cielo de la dicha, los esclavos en la pocilga, los grandes reclamando la obediencia y sumisión de los productores.

La ley agraria propuesta por los gracos seria hoy lo menos, pedir los desheredados de siempre, los explotados en todos los tiempos. Tienen sobrado derecho á que le dén cubierto en el banquete social; harto han apurado el cáliz de todas las amarguras, de todos los vilipendios, de todas las vilianías, mientras los poderosos han saboreado las dulzuras de todos los deleites.

Los Gracos los que tienen el pan conquistado por la violencia, por el engaño, ó por el servilismo, los gracos viven en la persona de todos los sausculótidas ahitos de todos los sufrimientos.

La lógica natural nada tiene de común con la lógica convencional traducida en leyes; el que no ha sido vivo para adquirir por cualquier medio una propiedad, es un mentecato que merece el mas repulsivo desprecio: en cambio los qu' todo poseen de todo lo útil productivo, explotan la propiedad, para con ella tener derecho de explotar á sus semejantes.

Los príncipes de los harapos, piden con derecho que esa turba de señoritos perfumados, y completamente inútiles, formen número en el gran ejército de productores, para que en su día no tenga que mendigar, como en otro tiempo la miserable bozofia del convento. Nada de magnificencia para el productor, pero nada tampoco de conmiseración para los consumidores que nada produccen.

A igual consumo, igual trabajo; nade produce el individuo, nada debe consumir: afuera privilegios irritantes qu' repelen los atavismos de los Gracos en nosotros.

El día no muy lejano que venga la revolución social, veremos consumirse de remordimientos y en la desesperación á los conculcadores de la luz natural que han vertido el order lógico de los mas elementales principios que han hecho del hombre la bestia humana, que no le han dado ni el pan suficiente del cuerpo, y dejan el pan de la inteligencia que lo ven desnudo, y lo visten del desprecio, y lo albergan con gran filantropia en el palacio de los cuatro vientos, bajo la bóveda estrellada. ¡Oh Roma! tu fuistes la Pitonisa del porvenir! tuviste un Tarquino y un César y también un Bruto para cada uno que te librase de sus desenfrenos y espoliaciones.

SILVESTRE QUINTANA.

Se ha dicho y se repite: «no hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor.» Este

pensamiento de Milton lo hacemos propio para impugnar á los de *cráneo hueco* que piensan que en la vida basta llenar el buche con la *mayonaise* hecha de sudor y lágrimas del prógimo.

EL LUJO Y SUS PERJUICIOS

INTELECTUALES, FISICOS Y MORALES

—o—

El lujo es un cáncer social tan perjudicial como el juego ó el alcoholismo, y sí decimos, aún más perjudicial porque más de una vez, es el que arrastra al hombre ó á la mujer al cieno del juego ó á la embriaguez y si observamos nos convencemos de esa verdad. Desgraciadamente también, más de una vez, la mujer es la causa de estas horribles llagas que carcomen el corazón humano y van poco á poco convirtiendo en una hoguera terrible y aniquiladora al hogar. Se dice que la mujer es la causa más de una vez de este vicio y podemos afirmar de que es cierto, como asimismo lo repetirán quienes, como nosotros, hablen y digan la verdad, sin preocuparse del que dirán, sin pensar que eso es secundario y que lo esencial es tratar de curar el mal. Observemos, pues, como la educación supérflua también de la mujer, la prepara para hacer tantos desastres; al tratar esto, creemos ver ya en algunas de nuestras lectoras considerarnos como seres perversos y malignos, pero la verdad es siempre la verdad: la madre moderna (hay excepciones) no piensa sino en presentar á la sociedad un maniquí, cuya esbeltez de talle, rostro angélico y maneras delicadas sean los únicos atractivos; no piensa en nada más, sinó eñ que ha de cambiarse y los demás atavios, con que debe acompañar este traje ó aquel, las alhajas correspondientes, el coche y sus troncos; bien, pués, esta es una de las causas que sin quererlo ni pensarlo, llega á despertar en el hombre una de las abominables pasiones arriba indicadas.

El lujo que ya há tomado caracteres muy alarmantes es á más del origen de las malas pasiones ya mencionadas, el agente destructor ó el obstáculo mas poderoso para el cultivo intelectual, pues embuida de esa manera la mujer, sin otro pensar que el atavio deslumbrante, no solo ni tiene el tiempo que deberia dedicar al estudio sino que atrofia la inteligencia por el abandono en que está, no podrá nunca, alcanzar un desarrollo importante, y si la inteligencia permanece huérfana del saber útil ¿Que es la mujer? y si la cabeza no manda en razón inversa á las necesidades del hogar que podrá esperarse de esa moral tan indispensable, de ese corazón amante de esa caridad sin vanidad, de esa madre modelo de sencillez, de labor, de verdad? ¿No hay pues que esperar alli nada de Verdad? El lujo ha agotado todo lo noble y sublime y si así se encuentra la inteligencia y la moral ¿cómo será la parte física?

La respuesta está dada: seres raquíticos: sin anhelo, sin vida solo los espera el cansancio, el aburrimiento, no hay energías y solo el hastío prematuro que los llevará indudablemente al billar, á las carreras, á las canchas, al garito y en fin, á otros tantos lugares de perversión, cual ha sido pues, el origen de este desastre? El lujo. Esto es el resultado de la mala preparación de la sociedad que nos arrastra por esa educación artificial llena de vanidades.

La depravación de los avarios produce la satiriasis y la ninfomanía; las enfermedades de los organos genitales algunas veces impelen irresistiblemente al homicidio y otros crimenes.

Büchner.

De "Trabajo"

Y toda la doctrina de Fourrier se desarrollaba á sus ojos. El rasgo genial era utilizar las pasiones del hombre como las fuerzas mismas de la vida. El largo y desastroso error del catolicismo procedia de haber querido sofrenarlas, de haberse esforzado por destruir al hombre en el hombre, para arrojarlo como esclavo á su Dios de tirania y de vacio. En la libre Sociedad futura, las pasiones debían producir tanto bien, como mal habían producido en la sociedad encadenada, aterrada de los siglos muertos. Ellas constituían el deseo inmortal, la energía única que levanta mundos, el foco interno de voluntad y de potencia que da á cada ser la facultad de obrar. Privado de una pasión, el hombre quedaba mutilado como si se le privara de un sentido. Los instintos, reducidos, doblegados, hasta aquí, como bestias feroces, no serían ya, una vez libertados, más que la necesidad de atracción universal, que tiende hacia la unidad, trabajando entre los obstáculos para fundirse en la armonia final, espresión definitiva de la Universal felicidad. Y no había egoistas, no había perezosos; había solamente hambrientos de unidad y de armonía que marcharían como hermanos el día que vieran el camino bastante ancho para que todos pasaran cómodos y felices; había solamente víctimas de la pesada servidumbre que gravita sobre los obreros manuales, que repelían tareas injustas, desmesuradas, mal apropiadas, prontos á trabajar en la alegría, cuando ya no tuvieran más que su parte lógica y elegida en la labor común. Después venía el otro rasgo genial, el trabajo constituido en el honor, la función pública, la salud, el contento, la ley misma de la vida. Bastaría reorganizar la sociedad entera, en la que debía ser la obligación cívica, la regla vital. Pero no se trataba ya del trabajo brutalmente impuesto á los vencidos, á viles mercenarios á quienes se maneja como hambrientas bestias de carga; tratábase de un trabajo libremente aceptado por todos, repartido de acuerdo con los gustos y físicos, ejercido durante el pequeñísimo número de horas indispensables, variado sin cesar, según el deseo de los obreros voluntarios. Una ciudad, una comuna no serían más que una inmensa colmena en la que no hubiera un ocioso en que cada ciudadano diera su parte de esfuerzo á la obra común, de que la ciudad necesitaba para vivir. La tendencia á la unidad, á la armonia final, acercaria á los habitantes los haria agruparse, formarse por si mismos en séries. Y todo el mecanismo consistia en eso, en el trabajo dividido hasta el infinito, en el obrero que elije la tarea que hará con más alegría, pasando voluntariamente de un grupo, de un trabajo á otro.

EMILIO ZOLA.

Un ser lo reune todo en sí, es indudablemente soberano; luego todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extienda la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es mas: es un sacrílego.

Pi y Margall.

¡POBRE MUJER!

—

Las máquinas rechinan,
raudas serpeando, giran las correas;
en alto coro los obreros cantan
siguiendo con teson en sus tareas.
Pero de pronto un grito penetrante
sobre el confuso estrépito se eleva,
y parece el ahullido que al sentirse
herida lanza de dolor la fiera
Entre sus dientes acerados, como
sangrienta presa un engranaje lleva
¡pobre mujer! la mano mutilada
de una jóven obrera

—o—

Las máquinas rechinan,
raudas serpeando, giran las correas
pero mudas estan las voces que antes
entonaban alegres cantinelas
Por los rostros sombrios, confundidos
con el sudor las lágrimas gotean;
de lejos el motor zumbando narra
dolorosa leyenda
y ven continuamente las pupilas
tras la nube de llanto que los vela
¡pobre mujer! la mano mutilada
de la jóven obrera.

ADA NEGRI.

PROTESTANDO Y AGRADECIENDO

—o—

Nuestro colega «Ecos del Progreso» que de un tiempo á esta parte, séanos permitido,—merced á su nueva dirección,—se ha hecho notar por el buen tino con que trata las cuestiones obreras; hace la denuncia á las autoridades del pais de los tormentos infijidos á algunos obreros orientales que con motivo de la huelga del establecimiento «Liebig's» de Colon (R. A.) se han permitido de usar un lejitimo derecho de protesta.—A nosotros no nos importa ignorar á cual nación pertenecen los obreros aludidos: nos basta saber que son trabajadores explotados por los *grandes ladrones*.—Sabemos que en todas partes tienen los prepotentes del capital, como colaboradores, á la policia y al ejército, que aliegan, por los *derechos* que proclamara el *gran canciller de hierro*, los justos gritos de indignación que salen de los pechos robustos del obrero.—Por lo tanto creemos que las voces de los hombres de corazón, que se elevan pidiendo justicia, caerán en el vacio, en lo que respecta á los llamados hombres *dirijentes*,—sin perjuicio de que reconozcamos las buenas intenciones, y más aun, los nobilísimos sentimientos y el criterio recto y avanzado de los que coadyuvan, con nosotros, á contrarrestar los avances de esos atorrantes entronizados en el poder por obra y gracia de sus mismas pillerias.

La República Argentina tiene, como gobierno, lo peor de lo malo y no nos extraña lo que hicieron cuatro *sabandiids* con los huelguistas de Colon.—Cuando el pueblo de Buenos Aires, y el Rosario se reunia en las calles para pedir un poco de justicia, ese pueblo era fusilado por los matarifes del informe Quintana.—que como bien dijo un escritor libre cometió el gran error de no dejarse matar por el tipógrafo Planas y Virella.

Hoy con diferentes collares son los perros,—ejecutadores de lo que les manda al Régimen;—allá como en Rusia y en todas partes, los pobres se quedarán con los palos y grilletes sin que cónsules ni ministros salgan en su favor.—Esta es la consigna,—la práctica lo pone á prueba en todos los dias y en todos los paises.

—o—

Como deciamos al principio «Ecos del Progreso» levantó la palabra viril, para lanzarla á los cuatro puntos cardinales del horizonte, sin menos y con el vencimiento de hacer un acto hermosamente justiciero.

Llegue á él nuestro beneplácito yá que es el *único* diario local que tuvo el valor de hablar alto y habla claro.

Y ya que esto decimos,—bueno es hacer notar—sin que esto importe un *reclame* — que otros diarios de la localidad no solamente hacen oidos de mercader en las cuestiones que atañen al movimiento obrero,—sino que cuando lo invocan es—no disimulando una marcada ojeriza—para mistificar las cosas y reventar al trabajador.

Vade retro!

UNO QUE TRABAJA EN PLOMO.

MOVIMIENTO OBRERO

—

LOS CIGARREROS

El grupo libre de obreros en cigarros y cigarrillos de la localidad, del cual es secretario el compañero Silvestre Quintana, reunidos en asamblea general el día 6 del corriente á las 8 p.m. resolvió apoyar el boycott declarado á los cigarrillos Londres, Paz, Guerrillero, Elegancia, y á todos los productos de la fábrica «La Republicana» de Julio Mailhos.

Se dió lectura á una nota de la Unión obrera en Cigarrillos de Montevideo nombrando al compañero Quintana delegado de dicho gremio; además la asamblea lo nombra para que asista y tome la palabra en las Sociedades de Resistencia locales aconsejando llevar á la práctica el Boycott á dichas marcas haciéndose solidarios al gremio en lucha.

Al efecto dicho grupo recomienda las marcas de cigarrillos que el pueblo debe consumir, elaborados á manos y cuyos propietarios han firmado el pliego de condiciones de la «Unión Obrera en cigarrillos de Montevideo.»

Dichas marcas son:

Encomienda, de La Caprichosa de José Iglesias (Industria local).

De Montevideo:—Rey del Mundo Old Man, La Americana —Los Puros—Aparicio Saravia, P.B.T. —Pablo Galarza—Monterey —La Giralda—El Toro—La Luna. A los nobles esfuerzos de los cigarreros deben contribuir todos los conscientes con la propaganda y con la acción.

LOS FERROCARRILEROS

Los obreros ferrocarrileros han dado una prueba de su potencialidad y conciencia, sosteniendo valientemente la huelga; sin ceder á la presión capitalista que amenaza con traer obreros de Europa.

Pero esos juegos son muy conocidos, por ser muy viejos, y solo sirven para hacer reir á los obreros que bien saben lo que le pasó á la empresa con los trabajadores Ingleses en la huelga pasada.

AVISOS ECONÓMICOS

BAZAR NACIONAL

GRAN TIENDA Y MERCERIA

De Carlos M Rocha—La casa mas acreditada y surtida de esta localidad, Agencia de Loteria de la Caridad.
Teléfono Carlevaro.—Salto.

«LA ARGENTINA»

CANASTERIA *de Pedro Gonzales.*—En este taller se hace y compone todo trabajo concerniente al ramo.
Calle Uruguay 264 —Salto.

«EL COMERCIO»

FARRICA DE VELAS, JABÓN Y GRASA

De JAIME MIRÓ.—Dispone de maquinanias modernas y de personal competente para la fabricación de dichos artículos.—Fabrica: Avenida Constitución.
Deposito: calle Araciada esquina Guayabos. -Salto.

«LA ORIENTAL»

CANASTERIA DE GUILLERMINA MENDEZ

Se hacen todos los trabajos concernientes al ramo como ser: sillas, canastas etc. etc —No olvidarse ocurrir á la calle Uruguay esq. Colón.—Salto.